

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA ENSEÑANZA DEL AMOR**  
**EN LAS INICIACIONES**

**Bonfin, 16 de agosto de 1970**

---

Y bien, queridos hermanos y hermanas, es necesario amar. Me vais a preguntar: "¿Pero acaso no lo estamos haciendo? ¿Acaso no es algo que hace todo el mundo?" De acuerdo, pero tal vez no es la forma correcta de entender lo que es el amor. En los grandes santuarios iniciáticos del pasado, durante la celebración de los Misterios se enseñaba que el amor es la única vía hacia un verdadero perfeccionamiento, hacia una auténtica liberación. ¿Qué es lo que vemos en los tiempos que corren? Justamente lo contrario, puesto que la manera de comprender y manifestar el amor lleva a los humanos a limitarse y embrutecerse; si algo aprenden, es el Infierno el que les enseña todo tipo de tormentos, celos, rebeldías... ellos están aprendiendo el lado negativo solamente. Se impone así volver de nuevo los ojos hacia esta ciencia que se enseñaba en aquellos recintos iniciáticos, de la cual he podido conservar el recuerdo por haber estado allí en aquel entonces. Sería imposible revivir ahora estas cosas si antes no las hubiera conocido.

Os puedo decir también que algunos, entre los actuales miembros de la Fraternidad, comenzaron en el pasado estudios que no llegaron a culminar. Ellos dejaron las escuelas iniciáticas para comenzar una vida diferente y de allí provienen sus dificultades. Para poder recuperar sus conocimientos, ellos deben comenzar a vivir de acuerdo con las leyes y normas que ya les fueron transmitidas en los templos de otras épocas. Es un saber que no puede aflorar a la superficie a menos que uno viva de acuerdo con las reglas iniciáticas.

En los santuarios, el discípulo aprendía lo relativo a la relación de amor que él debía mantener con el Creador, la creación y las criaturas. Esta enseñanza también se encuentra resumida en la Cábala, que es la ciencia concerniente al Creador, el mundo y el hombre. Siempre es la misma ciencia, que se va transmitiendo a través de las Eras, desde que el Cielo la

dio a los humanos por intermedio del Arcángel Raziel. Nunca podrían los seres humanos concebir tal esplendor, tal inmensidad, si los Arcángeles no la hubieran dado a conocer a través de los grandes Iniciados.

Os venía diciendo que en aquellos santuarios se enseñaba lo que es el amor, pero, ante todo, el amor hacia el Creador ya que sin este amor no es posible realizar progreso alguno, no puede haber relación ni contacto con el mundo elevado. Es como si estuvieran cortados los cables que os unen a una central eléctrica: no podréis encender vuestras lámparas, los aparatos no podrán funcionar... Por esto, lo primero que los hierofantes enseñaban a sus discípulos era la enorme importancia que reviste saber mantener este vínculo que les conecta con la central de energía, con el Señor. Y luego les explicaban la forma de preparar internamente todos sus aparatos y lámparas, como limpiarlos y purificarlos para aprovechar mejor este contacto.

La quintaesencia de esta enseñanza sobre el amor ha sido expresada en el Evangelio: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento, con toda tu fuerza, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Sí, pero entre el hombre y el Señor existe aún algo más para amar: el mundo, con todos sus planos y sus habitantes. Aquí existe también toda una ciencia que va a explicar la forma de establecer comunicación con los espíritus de los diferentes planos, las palabras que hay que pronunciar, los gestos a ejecutar, los perfumes y símbolos que deben emplearse, las vestiduras apropiadas. No existen muchos textos en la religión cristiana que mencionen estas jerarquías que existen entre los humanos y el Señor. Pero cuando Jesús dijo: "Nadie puede llegar al Padre si no lo hace a través mío", estaba expresando un aspecto de esta ciencia que se enseñaba en los santuarios, puesto que él se presenta a sí mismo como intermediario entre los hombres y el Señor, como un médium, un trasmisor.

Entre la tierra y el Cielo hay toda una jerarquía viviente, que se representa en la Biblia bajo la figura de la escalera de Jacob. Cuando este deja la Mesopotámica siguiendo las órdenes del Eterno, se queda dormido en el camino sobre una piedra. Durante su sueño contempla una escalera que une el Cielo y la tierra, y muchos ángeles que suben y bajan por ella. Esta escalera no es otra que la jerarquía angélica mencionada en la Cábala, es el Cristo que une los dos planos, celeste y terreno. Y aunque la imagen de una "escalera" está lejos de representar el esplendor de esta jerarquía, se trata de una palabra del lenguaje simbólico que intenta dar por lo menos alguna idea de aquello que se quiere expresar.

En las Iniciaciones, esta “escalera” intermediaria estaba representada por el hierofante. Por esto los discípulos que estaban estudiando el amor verdadero, consideraban al Maestro como un punto de partida para empezar a ascender hasta la Divinidad. Es pues el amor impersonal el que puede aportar las mayores bendiciones, y por esto resulta lamentable que los humanos en su ignorancia, en vez de amar al Señor y amar a su instructor, prefieran amar a cualquier hombre o mujer con el riesgo de que todo termine de forma catastrófica. Al final se darán cuenta de que han hecho a un lado la oportunidad de amar en otros niveles, por obstinarse en concentrar todo su amor en cualquier hombre o cualquier mujer pensando: "Así por lo menos se tiene algo, alguna cosa que nos puede satisfacer." Pero el precio va a ser muy alto, celos, decepciones... ¡no hace falta decir más! Se llegará a la ruina por haber depositado toda la confianza en algo que no podía ser muy sólido. Cuando un ser no está vinculado con el Cielo y no intenta desarrollar en su interior cualidades y virtudes, si confiáis todo a una persona de este tipo, es como si fuerais a poner toda vuestra mercancía a bordo de un barco que hace agua por debajo, con un riesgo evidente de irse a pique y perderlo todo, cosa que ocurrirá tarde o temprano.

Pero si un discípulo ama por encima de todo al Señor con todo su corazón y con toda su alma, y ve a su instructor o a su Maestro como un representante del Señor, se verá confortado y esclarecido por estos dos sentimientos, puesto que ambos son desinteresados. Luego, cuando llegue el momento de amar a un hombre o una mujer, todo va a ser diferente para él, no habrá peligro ni tampoco tragedias que lamentar. Las dos primeras formas de su amor, al ser superiores, van a manifestarse como una protección constante, que se va a traducir en guías, intuiciones, cierta clarividencia, cierto grado de sabiduría. Con ello, podrá gozar de una plenitud pues habrá entonces amor en los tres planos. Pero sin los dos primeros, el amor humano por sí solo se convertirá en cenizas, traumas y decepciones.

El hecho es que los humanos son a tal punto ciegos y obtusos que piensan que es posible olvidarse del Señor y dar la espalda al Maestro para poner en cambio toda su confianza en seres a menudo inconscientes o imbéciles. Veamos por un momento... El Señor es dueño de todo el poder y toda la sabiduría; por su parte, el Maestro mantiene un vínculo permanente con el Señor y sólo piensa en esclarecer, en ayudar a sus discípulos. ¡Ah! ¿Creéis que hay que enfrentarse con ellos, habrá que estar en contra de ellos? En cambio, hay que darle todo, la confianza, las riquezas, el alma, a un borracho, un vicioso, un estafador, pero al Maestro... ¡Oh! ¡No se sabe,

hay que desconfiar de él! Y, sin embargo, es el que verdaderamente merece ser amado porque nunca podría traicionarnos. Pero incluso si le dijerais: "Tómalo todo, te lo doy todo", él os respondería: "No lo necesito, podéis guardarlo para vosotros". Si queréis amar a un Maestro no será por él sino por vosotros mismos, porque sois vosotros los que vais a avanzar mucho con ese amor. Ahora bien, cuando digo que hay que tener un Maestro y amarlo, me debéis comprender bien: este Maestro puede estar en el mundo físico o en el mundo invisible, pero es preciso contar con algún Maestro, para que os ayude y os reconforte, un Maestro que sea verdaderamente elevado y desinteresado, un servidor de Dios.

Tenéis necesidad de amar y, pudiendo amar al Señor o al Maestro sin correr ningún riesgo, ¿Por qué brindar vuestro amor a un mequetrefe o a una mujer atontada? Amad a quien queráis, pero siempre en tercer lugar. Si lo hacéis así, vuestro amor hacia el Señor y hacia el Maestro podrá guiaros y estaréis seguros. De otro modo no podréis estarlo. Al contrario, os vais a ver desesperados día y noche pensando: "¡Nunca me imaginé que él (o ella) se fuera a portar así!". Evidentemente, no podíais imaginarlo ya que tampoco habíais escuchado para nada a los únicos que hubieran sabido aclarar vuestra mente... ¿Os asombra lo que os digo? Pues bien, yo estoy igualmente asombrado, pero por razones bien distintas; no salgo de mi asombro al ver la forma en que piensan y actúan los humanos.

\* \* \*



[www.laensenanza.org](http://www.laensenanza.org)